

La Jornada Mundial de la Juventud.

Especial para la Revista Cristovisión
Hernán Alejandro Olano García
hernanolano@gmail.com @HernanOlano

Con ocasión del Año Jubilar de la redención y luego con el Año Internacional de la Juventud convocado por la Organización de Naciones Unidas en 1985, los jóvenes fueron invitados a Roma por el Santo padre y, ese fue el comienzo de la Jornada Mundial de la Juventud, fascinante testimonio del mensaje que ellos se dan a sí mismos reconociendo su inmenso potencial para hacer el bien.

La juventud fue definida por San Juan Pablo II como riqueza, progreso y crecimiento; esos son los votos que este santo formuló para los jóvenes, líderes de las naciones y de la sociedad, de la familia, de la Iglesia y de toda la humanidad y, precisamente, todos miramos a los jóvenes como esperanza y crecimiento, tal y como se los expresó en la "Carta apostólica a los jóvenes y a los jóvenes del mundo", del 31 de marzo de 1985.

Está bien dicho, no sólo por ese santo pontífice, sino por los sucesores, que a los jóvenes les pertenece el futuro, como alguna vez le perteneció a las generaciones

de adultos, que poco o mucho hicieron dentro de su categoría humana transitoria, siempre de paso hacia el futuro.

Jesús llevó en su parábola del joven rico, a que éste se hiciera unas preguntas esenciales que hoy, en el mes de la Jornada Mundial que reúne en Cracovia a cientos de miles cobran actualidad: ¿Qué he de hacer?: ¿Por qué estoy aquí?, ¿Por qué existo?, ¿Qué debo hacer?, ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?, ¿Qué he de hacer para que mi vida tenga pleno valor y pleno sentido?

Pues la juventud, como crecimiento es una etapa ascendente, no sólo en edad y desarrollo psicofísico, sino "el crecimiento de todas las energías, por medio de las cuales se constituye la normal individualidad. Pero es necesario que a este proceso corresponda el crecimiento en <<sabiduría y gracia>>", un crecimiento como personas, como cristianos y como testigos de Cristo, como lo resaltaba Juan Pablo II. Y, ese crecimiento se logra mediante el contacto con Dios, pero también,

con el ejemplo de María, modelo de una vida que supo crecer hasta la madurez plena, como se lo recordó a los jóvenes polacos este santo en 1981 en Czestochowa.

Uno de los símbolos de la Jornada Mundial de la Juventud es la cruz, cargada a hombros por jóvenes; su procesión se desarrolla en una vigilia, porque, cuando Cristo vivió su vigilia en Getsemaní, estaba con él la Iglesia y allí, en el huerto, recibieron de Él la palabra de aliento: "Velad y orad", un texto significativo del Evangelio, que se repite para los jóvenes, que deben siempre estar velando, que deben estar siempre dispuestos a participar en el misterio de Cristo, en el misterio de la redención.

Se reunirán este año, los "peregrinos del sendero de la vida", esos jóvenes, futuro del mundo, que deben comprender lo que significa <<dar>> su vida mediante la vocación y la misión, dando a conocer el mensaje hasta los confines de la tierra con valentía y generosidad, con amor y solidaridad y en medio de los problemas que afligen a la familia en este siglo XXI.

Esta reunión, enseña también a los jóvenes a hacer buen uso de su libertad, personalizando la vida humana, siendo partícipes del reino de Dios y haciéndose testigos del peso decisivo de su actuar en todo proyecto que mire al futuro, participando en grande en alejar el espectro de la

guerra y construir como artífices la paz para la consolidación de una sociedad verdaderamente fraterna.

Y, en 1994, San Juan Pablo II le decía a los jóvenes que escucharán el grito, el llamado: "Vosotros, los jóvenes, sabéis que las piedras gritan. Son mudas, pero tienen una elocuencia particular, su grito. Cualquiera que se encuentre en las cumbres de los montes, por ejemplo en las de los Alpes o en el Himalaya, lo percibe. La elocuencia, el grito de esos imponentes macizos es emocionante y hace que el hombre caiga de rodillas, lo impulsa a volver a entrar en sí mismo y a dirigirse al creador invisible. Esas piedras mudas hablan. Vosotros, los jóvenes, lo sabéis mejor que los demás, porque exploráis su misteriosa elocuencia realizando excursiones a las montañas más altas, a fin de realizar un esfuerzo que os sirva para emplear vuestras energías jóvenes". ☪

